

UN CUARTO DE SIGLO

VEINTICINCO AÑOS DE UNA HISTORIA QUE SE ESCRIBE ENTRE EL PAPEL Y LAS PANTALLAS.

Nos despertamos entre el brillo de pantallas extra saturadas de información, con la naturaleza vuelta píxeles y el sol convertido en luces artificiales de gran espectro, con ríos de personas que inundan las calles en cardúmenes que se forman de manera automática y montañas que se visten de neblina y paneles solares; la historia que se ha contado hasta ahora se ha escrito entre la incertidumbre de un futuro acelerado, un presente que no da tregua y un pasado que sigue susurrando a las espaldas. Los primeros veinticinco años del siglo veintiuno parecen ser sacados de una película, escrita por guionistas de ficción, aventura y drama, este cuarto de siglo ha sido un periodo de transiciones casi obligatorias, la vida cotidiana ha sido transformada por los avances tecnológicos, donde la inteligencia artificial, el internet y la automatización se han convertido en los fundamentos de la sociedad moderna.

Esta ventisca futurista también ha permeado consigo la manera en que el arte es concebido, ejecutado y apreciado. Los primeros 25 años de este siglo han sido espectadores de un encuentro entre tradición y vanguardia, donde la tecnología, la globalización y las nuevas sensibilidades han vuelto a plantear el papel del artista y la percepción del arte en la sociedad.

El artista ahora es testigo y protagonista de una época marcada por apuros ambientales, conflictos sociopolíticos y cambios abruptos en la cultura. La mirada del artista se convierte en un reflejo de su tiempo, pero también en un agente de transformación, pues es ahora el artista quien tiene la posibilidad de retratar desde su lugar de enunciación una realidad que cobra fuerza más allá de la estética para alzar la voz en el terreno del cambio social. El artista ahora es más crítico y su rol ha sido esencial para imaginar futuros posibles y reconfigurar la relación entre el arte, la comunidad y el entorno.